

EL TRIUNVIRATO SONORENSE DEL PORFIRIATO

Como en muchas partes de México, durante el Porfiriato, Sonora experimentó un notable crecimiento económico, acompañado de una estabilidad política y social. Al revisar la bibliografía sobre el Porfiriato en Sonora, ya sean trabajos históricos o crónicas, identificamos una tendencia: los escritos contemporáneos al periodo muestran un panorama en el cual la oposición política era mínima, mientras que, al revisar publicaciones de décadas posteriores y recientes, encontramos un abanico muy diverso de opositores al régimen, ya sea en la arena política o en otros frentes.

Hablar de Sonora en el Porfiriato es hablar del “triumvirato sonorense”: Ramón Corral, Rafael Izabal y Luis Emeterio Torres. Estos personajes fueron los líderes políticos en la región, se turnaron en el cargo del Ejecutivo y cada cual jugó un papel diferente para el régimen. El balance de su labor y su manera de gobernar quedó a criterio de sus contemporáneos, quienes los consideraron, o bien gobernadores represivos, o bien progresistas liberales. Los dos lados del triumvirato pueden ser explorados en los escritos de sus colaboradores y sus opositores.

Entre los que rivalizaron con el Porfiriato estuvieron los periodistas estadounidenses John Kenneth Turner y Ethel D. Turner, quienes no pasaron por alto escribir sobre el triumvirato sonorense. En su célebre obra *México Bárbaro*, John Kenneth Turner atiende el tema del régi-

men en Sonora, al cual resume como opresor, cruel, injusto y con decisiones negativas, además de nunca desvinculadas de Porfirio Díaz.¹ Su esposa Ethel D. Turner maneja la misma visión,² además de mencionar al acaudalado minero William C. Greene como parte fundamental de la hegemonía del triunvirato sonorense y responsable de los agravios vividos por los trabajadores mexicanos.

Antes de que en Sonora se destacara alguno de los personajes que acudieron al Constituyente por el estado, apareció en el mapa revolucionario Esteban Baca Calderón, quien fue constituyente por su natal Nayarit. Durante el Porfiriato, Baca Calderón residía en Sonora, era minero y fue uno de los líderes de la huelga de Cananea de 1906. Distinto al caso de los Turner, presentó una visión más matizada del triunvirato. En sus obras *Cananea*³ y *Juicio sobre la guerra del yaqui y génesis de la huelga de Cananea*,⁴ el líder minero da su crónica del conflicto sindical de 1906. Si bien menciona que los miembros del triunvirato tuvieron un mal actuar, les da grados de responsabilidad por la represión que vivieron los mineros de Cananea: a Luis E. Torres lo culpa por poner a disposición sus tropas, pero menciona que se negó a presentarse para dirigir la represión personalmente; a Ramón Corral lo culpa de autorizar la movilización de los rurales y encomendar a Rafael Izabal, entonces titular del gobierno estatal, para resolver el conflicto sindical a como diera lugar; por lo anterior, Izabal fue el único del triunvirato que hizo acto de presencia en Cananea, por lo que es el personaje más repudiado tanto por los Turner como por Esteban Baca Calderón.

Estos personajes vieron al Porfiriato con los ojos de la oposición. Los Turner eran periodistas de filiación liberal y personas cercanas a Ricardo y Enrique Flores Magón. Lo mismo Esteban Baca Calderón, quien, además de ser miembro del Partido Liberal Mexicano, era minero en Cananea y terminó por destacarse como uno de los líderes de la huelga de 1906, lo que le valió persecución y encierro en San Juan de Ulúa.

¹ Cfr. John Kenneth Turner, *México Bárbaro*.

² Cfr. Ethel D. Turner, *Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*.

³ Cfr. Esteban Baca Calderón, *Cananea*.

⁴ Cfr. Esteban Baca Calderón, *Juicio sobre la guerra del yaqui y génesis de la huelga de Cananea*.

Sin embargo, contrario a las experiencias de los Turner y los huelguistas de Cananea, se encuentran las opiniones de Ignacio B. del castillo,⁵ Manuel García Jurado⁶ y Manuel R. Uruchurtu,⁷ también contemporáneos y que dejaron escritos con balances positivos sobre el régimen. Como empresarios, funcionarios y hombres cercanos al triunvirato, los tres autores mencionados retrataron la otra cara de la moneda: los aspectos positivos del Porfiriato en Sonora, el crecimiento económico y la estabilidad política. Los tres autores coinciden en que los miembros del triunvirato gobernaron para bien, pero es innegable la admiración de los tres por la figura de Ramón Corral.

En la lectura de Ignacio B. Del Castillo no se habla de la represión a los mineros, la guerra del yaqui o el favoritismo por los porfiristas sobre cualquier político de oposición. Del Castillo describe los beneficios del crecimiento agrícola, la inversión en minas, la fundación de escuelas y ampliación de planta docente, el crecimiento de la oferta de trabajo y la construcción de vías de comunicación. Es evidente la admiración del autor por la figura de Corral, a quien además retrata como un intelectual de alto nivel y lo compara con destacados personajes de la historia mexicana como Lucas Alamán, Fray Servando Teresa de Mier y Bernal Díaz del Castillo. No es el represor retratado por los Turner, sino un hombre ilustrado y además admirado por otros ilustrados, como Mariano Escobedo y Theodore Roosevelt.⁸

Las obras de García Jurado y Manuel R. Uruchurtu son en el mismo tono. Para estos autores el triunvirato fue régimen próspero, liderado por un político muy preparado y de grandes capacidades (Ramón Corral), quien se destacó tanto en la política nacional que llegó a ser vicepresidente de México.

Además de los Turner, Baca Calderón y los mencionados partidarios del triunvirato (Del Castillo, García Jurado y Uruchurtu), existen

⁵ Ignacio B. del Castillo, *Biografía de don Ramón Corral*.

⁶ Manuel García Jurado, *Don Ramón Corral y la futura intelectualidad mexicana. Pasado, presente y porvenir*.

⁷ Manuel R. Uruchurtu, *Apuntes biográficos del señor Ramón Corral. Desde su nacimiento hasta encargarse del gobierno del Distrito Federal (1854-1900)*.

⁸ Ignacio B. del Castillo, *op. cit.*, p. 41.

obras del mismo Ramón Corral,⁹ las cuales, como es de esperarse, describen al régimen como positivo y justifican sus actos y decisiones. Hasta aquí la bibliografía de los contemporáneos al régimen. Si se valora sólo estas obras, pareciera que el triunvirato sonorense sólo conoció la oposición política proveniente del Partido Liberal Mexicano, encarnada en los huelguistas de Cananea y los periodistas estadounidenses (los Turner), y una oposición armada representada en la resistencia yaqui. Sin embargo, y como lo mencionamos al inicio de este apartado, conforme transcurrió el siglo xx y creció el interés de historiar al Porfiriato en Sonora, aparecieron textos que desvelaron la existencia de otros grupos y personajes opositores al triunvirato en la arena política o en otros frentes.

Ahí destaca el trabajo de Jesús Luna, quien en el tercer cuarto del siglo xx investigó la vida de Ramón Corral. Aunque el autor rescata el perfil intelectual de Corral, concluye que el triunvirato fue un régimen cuyos líderes operaron con la única intención de lucrar. En esta obra se explora el caso de Carlos R. Ortiz, gobernador de Sonora de 1881 hasta 1883, quien fue depuesto de su cargo. La salida de Ortiz fue el inicio del control de Corral, Izabal y Torres.¹⁰

El mismo personaje es la piedra angular de la obra *Carlos R. Ortiz, el federalista* de Juan Antonio Ruibal Corella. Para el autor, el caso de Ortiz expone los desacuerdos y las pugnas dentro del grupo gobernante decimonónico, así como las tensiones entre autoridad regional y nacional.¹¹ Dichas tensiones provocaron la renuncia obligada de Ortiz en 1882 y el ascenso al poder de un grupo de políticos más dóciles a las decisiones del centro de México, es decir, Corral, Torres e Izabal. Así, al conocer el caso de Ortiz encontramos que la oposición al triunvirato no sólo provino de los miembros del Partido Liberal Mexicano, sino en ocasiones del mismo grupo liberal que gobernó México las últimas décadas del siglo xix.

Otros opositores al triunvirato que fueron rescatados por la bibliografía moderna son los miembros de la familia Maytorena. La obra *José*

⁹ Cfr. Ramón Corral, *Obras históricas*.

¹⁰ Cfr. Jesús Luna, *La carrera pública de don Ramón Corral*.

¹¹ Cfr. Juan Antonio Ruibal Corella, *Carlos R. Ortiz, el federalista*.

María Maytorena. Una biografía política de Laura Alarcón, es una investigación centrada en la figura de José María Maytorena Tapia, acaudalado hacendado de Guaymas que jugó un papel muy importante durante el maderismo y después se deslindó de Venustiano Carranza para luchar por el bando de la Convención de Aguascalientes.¹² Sin embargo, la carrera de Maytorena se remonta a muchos años antes de 1910. Tanto él como su padre, José María Maytorena Goycochea, fueron notables opositores políticos al triunvirato, participaron en elecciones y criticaron al régimen hasta donde les era posible. La obra de Laura Alarcón y la trayectoria de los Maytorena son un ejemplo de una oposición porfirista activa, no proveniente de las filas obreras, sino de los grupos más beneficiados, los hacendados. Es decir, los Maytorena eran una oposición diferente a la que representaban los miembros del Partido Liberal Mexicano.

La obra de Paul J. Vanderwood es otro gran aporte. *Del púlpito a la trinchera: el levantamiento de Tomóchic*, narra los acontecimientos que rodearon a la rebelión del pueblo de Tomóchic (ubicado en Chihuahua en la frontera con Sonora) ocurrida en 1891-1892.¹³ Heriberto Frías fue un militar del Porfiriato que presencié los sucesos y los plasmó en una novela,¹⁴ aunque la obra de Vanderwood es más pertinente para el tema que aquí nos ocupa, pues explora de manera más profunda la trayectoria de Teresa Urrea.

El levantamiento de Tomóchic está ligado a la oposición al triunvirato sonorensé por medio de la figura de Teresa Urrea. Nacida en Sinaloa, pero radicada en Sonora, Teresa Urrea se volvió un personaje influyente entre los pobladores del noroeste mexicano, pero particularmente entre la población indígena. Afamada como una mujer con poderes curativos, se volvió una líder espiritual y un personaje incómodo para el régimen porfirista, particularmente para los gobiernos de Sonora y Chihuahua. Cuando se sublevaron los pobladores de Tomóchic, lo hicieron al grito de “Viva la Santa de Cabora”, nombre con el que se le conocía a Teresa Urrea, quien en mayor o menor medida alentó a

¹² Cfr. Laura Alarcón, *José María Maytorena. Una biografía política*.

¹³ Cfr. Paul J. Vanderwood, *Del púlpito a la trinchera: el levantamiento de Tomóchic*.

¹⁴ Heriberto Frías, *Tomóchic*.

los inconformes a rebelarse contra el régimen y desobedecerlo. Aquello le costó el exilio.

Los pueblos indígenas y su resistencia al régimen representaron otro tipo de oposición en Sonora. Aunque el caso más conocido es el de los yaquis, habitantes del valle que lleva su nombre (al sur del estado en el actual municipio de Cajeme), tanto los mayos (de la misma región) como los seris (asentados en la costa de Hermosillo), fueron grupos indígenas que se resistieron a los embates del gobierno porfirista. Proliferan los trabajos sobre la lucha de los yaquis, tema abordado por autores como Evelyn Hu-DeHart,¹⁵ Patricia del Carmen Guerrero de la Llata,¹⁶ Paco Ignacio Taibo II,¹⁷ Francisco del Paso y Troncoso,¹⁸ Raquel Padilla Ramos,¹⁹ entre otros. Para el caso seri, ha resultado de mayor interés la aproximación literaria de Francisco González Rojas²⁰ y Patricia del Carmen Guerrero de la Llata.²¹ Ha habido poco interés por historiar a los mayos durante este periodo, y ahí es pertinente citar de nuevo a Laura Alarcón,²² pues, aunque su trabajo se centra en la actividad política de los Maytorena, ahí constata que una importante base de seguidores de esta familia eran los indígenas mayos.²³

Conforme se fue agrandando la bibliografía sobre el Porfiriato en Sonora fueron detectándose más opositores del triunvirato sonorense, o se fue ampliando la magnitud de los ya conocidos. Un ejemplo son

¹⁵ Evelyn Hu-DeHart, *Yaqui resistance and survival. The struggle for land and autonomy, 1821-1910*.

¹⁶ Patricia del Carmen Guerrero de la Llata, "La perfidia de los indios... las bondades del gobierno": *Imaginario sociales en discursos oficiales sobre la deportación de los yaquis (1902-1908)*.

¹⁷ Paco Ignacio Taibo II, *Yaquis: historia de una guerra popular y un genocidio en México*.

¹⁸ Francisco del Paso y Troncoso, *La guerra con las tribus yaqui y mayo*.

¹⁹ Raquel Padilla Ramos, *Progreso y libertad. Los yaquis en la víspera de la repatriación*.

²⁰ Francisco González Rojas, *Lola Casanova*.

²¹ Patricia del Carmen Guerrero de la Llata, *Lola Casanova: arquetipo de cautivas en Sonora (Siglo XIX). Análisis del discurso para la comprensión de la construcción de una narrativa histórica*.

²² Laura Alarcón, *op. cit.*

²³ Esto último se vio reflejado durante la Revolución Mexicana, cuando José María Maytorena Tapia consiguió apoyo, tanto político como militar, de los miembros de la etnia mayo.

los trabajos de Alfonso Torúa Cienfuegos²⁴ y Claudio Lomnitz,²⁵ que exploran la influencia y actividades de los magonistas en escenarios alternos al mineral de Cananea, ya sea en la región del yaqui y mayo, o en las poblaciones fronterizas de Sonora-Arizona.

La autora Esperanza Donjuan analizó los procesos electorales durante el régimen del triunvirato, y encontró competencia electoral donde nadie más la había encontrado. Donjuan confirma que en todas las elecciones los aspirantes a cargos de gobierno pertenecían a una misma corriente ideológica: el liberalismo decimonónico. Pero también confirma que aquello no garantizaba procesos electorales arreglados o definidos desde un inicio, sobre todo las elecciones para alcaldías y diputaciones. Existieron las pugnas políticas y electorales entre los porfiristas en Sonora, pero fueron —dice la autora— entre grupos de poder que buscaban influencia para beneficio propio, mas no entre rivales ideológicos o con distintos proyectos de nación.²⁶

Juan José Gracida Romo puso a discusión el supuesto control político del triunvirato. Uno de los principales argumentos del autor es la influencia del general José Guillermo Carbó, al cual le da dotes de liderazgo y —más importante aún— autonomía militar de las autoridades del centro de la república. Para Gracida Romo, el ascenso del triunvirato al poder en Sonora se explica con el apoyo del centro, no con la popularidad y aceptación de los sonorenses hacia las figuras de Corral, Izabal y Torres.²⁷ Un escenario parecido es el que presenta Miguel Tinker Salas,²⁸ quien retrata al triunvirato como un grupo de gobernantes que dependía del apoyo político y militar del centro, más no de las élites de la región.²⁹

²⁴ Alfonso Torúa Cienfuegos, *El magonismo en Sonora (1906-1908). Historia de una persecución*.

²⁵ Claudio Lomnitz, *El regreso del camarada Ricardo Flores Magón*.

²⁶ Cfr. Esperanza Donjuan Espinoza, *Conflictos electorales durante el Porfiriato en Sonora. Una revisión de los recursos de impugnación de resultados electorales municipales, 1900-1910*.

²⁷ Cfr. Juan José Gracida Romo, “Génesis y consolidación del Porfiriato en Sonora (1883-1895)”.

²⁸ Cfr. Miguel Tinker Salas, *In the shadows of the eagles. Sonora and the transformation of the border during the porfiriato*.

²⁹ Lo mismo podemos decir de la obra de Juan Antonio Ruibal Corella, quien retrata a un gobierno regional (liderado por Carlos R. Ortiz), en constantes pugnas con

Conforme se investiga y se lee sobre el Porfiriato en Sonora, la idea de “orden” durante el periodo se vuelve relativa. Si bien es innegable el progreso material bajo la administración del triunvirato sonorense, también es innegable la proliferación de conflictos con variados grupos y personajes: la autonomía militar de José Guillermo Carbó, las tensiones entre los gobiernos estatal y federal durante la administración del gobernador Carlos R. Ortiz, la presencia y el activismo de los miembros del Partido Liberal Mexicano, la influencia rebelde de Teresa Urrea (La Santa de Cabora), la resistencia violenta de los pueblos indígenas (yaquis, mayos y seris), la competencia en los procesos electorales y la naciente clase media-alta que abiertamente se oponía al régimen (liberada en Sonora por la familia Maytorena).

En mayor o menor medida, todos estos personajes y grupos fueron el germen de la revolución en Sonora, y algunos llegaron a 1910 con suficiente fuerza e influencia para protagonizar dicho proceso en la entidad. Pero más importante para este libro es que la lucha de los opositores, sobre todo la de los miembros del Partido Liberal Mexicano, se vio reflejada en las propuestas de los sonorenses en el Congreso Constituyente.



las autoridades militares enviadas desde el centro del país, lo que a la larga le cuesta su renuncia obligada al Poder Ejecutivo estatal.